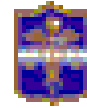




UBA



CIEEM 2017/2018

Lengua
Clase n° 1 – 18 de marzo de 2017

“Cada vez que te sientas extraviada, confusa, pensá en los árboles, recordá su manera de crecer. Recordá que un árbol de gran copa y pocas raíces es derribado por la primera ráfaga de viento, mientras que un árbol con muchas raíces y poca copa a duras penas deja circular la savia. Raíces y copa han de tener la misma medida, vas a estar en las cosas y sobre ellas: sólo así podrás ofrecer sombra y reparo, sólo así, cuando llegue la estación apropiada, podrás cubrirte de flores y de frutos. Y luego, cuando ante vos se abran muchos caminos y no sepas cuál recorrer, no te metas en uno cualquiera al azar: sentate y esperá. Respirá con la confiada profundidad que respiraste el día que viniste al mundo, sin permitir que nada te distraiga: aguardá y aguardá más aún. Quedate quieta, en silencio, y escuchá a tu corazón. Y cuando te hable, levántate y ve donde él te lleve.”

Fragmento traducido de *Donde el corazón te lleve*, de Susana Tamaro

Quienes hacemos este Curso de Ingreso y te recibiremos cada sábado deseamos que puedas asistir a cada una de nuestras clases de lengua con la alegría de pensar que estás en el camino correcto. Nosotros, desde aquí, confiamos plenamente en tu capacidad para recorrerlo exitosamente, según tus deseos. Nada mejor que conocer bien nuestra lengua para traducir en palabras lo que tu corazón sienta...

Muchos éxitos en este 2015 y a redoblar el esfuerzo. ¡Vale la pena!

Y ahora, a trabajar...

- ❖ **Leé** con atención el siguiente mito cuya versión nos ha dejado el autor romano Ovidio¹:

Era Píramo el joven más apuesto y Tisbe la más bella de las chicas de Oriente. Vivían en casas contiguas, allí donde se dice que Semíramis ciñó de muros de tierra cocida su elevada ciudad. Su proximidad les hizo conocerse y empezar a quererse. Con el tiempo creció el amor.

Hubieran acabado casándose, pero se opusieron los padres. Aunque no les dejaban verse, lograban comunicarse por señas y por gestos. Sus padres no pudieron impedir que cada vez estuvieran más enamorados: y cuanto más ocultan el fuego, más se enardece el fuego oculto.

La pared medianera de las dos casas tenía una pequeña grieta, casi imperceptible, que se había producido antaño, durante su construcción, pero ellos la descubrieron y la hicieron conducto de su voz. Sus palabras de ternura pasaban a través de ella; a veces, también su desesperación. Muchas veces, cuando de una parte estaba Tisbe y de la otra



Píramo, y habían ellos percibido mutuamente la respiración de sus bocas, decían: “Pared envidiosa, ¿por qué te alzas como obstáculo entre

dos amantes? ¿Qué te costaba permitir unirnos por entero, o, si eso es demasiado, ofrecer al menos una abertura para nuestros besos? Pero no somos ingratos; confesamos que te debemos el que se haya dado paso a nuestras palabras hasta los oídos amigos.”

Después de hablar así en vano y separados como estaban, al llegar la noche se dijeron adiós, y dio cada uno a su parte besos que no llegaron al otro lado.

Pero al día siguiente se reunieron en el lugar de costumbre, y después de muchos lamentos murmurados en voz baja, tomaron una decisión. Acordaron escaparse por la noche, burlando la vigilancia, y reunirse fuera de la ciudad. Se encontrarían junto al sepulcro de Nino, al amparo de un moral que allí había. Ese árbol tenía frutos blancos como la nieve; era un erguido moral, situado en las proximidades de un frío manantial.

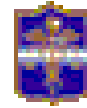
Este plan adoptaron; ese día se les hizo eterno. Al fin llegó la noche. Tisbe, arrojada, logró salir de casa sin que se dieran cuenta y llegó primera a la tumba; se sentó bajo el árbol convenido: el amor la hacía audaz. En esto una leona se acercó a beber a la fuente, con sus fauces aún ensangrentadas de una presa reciente, con la intención de apagar su sed en las aguas de la vecina fuente. Al percibirla de lejos a la luz de la luna, Tisbe escapó asustada y se refugió en el fondo de una cueva. En su huida, se le cayó el velo con que cubría su cabeza. Cuando la leona hubo aplacado su sed en la fuente, encontró el velo y lo destrozó con sus garras y sus dientes.

Algo más tarde llegó por fin Píramo. Distinguió en el suelo las huellas de la leona y su corazón se encogió; pero cuando vio el velo de Tisbe ensangrentado y destrozado, ya no pudo reprimirse: "Una misma noche - dijo - acabará con los dos enamorados. Ella era, con mucho, más digna de una larga vida; yo he sido el culpable. Yo te he matado, infeliz; yo, que te hice venir a un lugar peligroso y no llegué el primero. ¡Destrocen mi cuerpo, leones, que habitan estos parajes, y devoren a fieros mordiscos esas vísceras criminales! Pero es de cobardes limitarse a decir que se desea la muerte." Levantó del suelo los restos del velo de Tisbe y acudió con él a la sombra del árbol de la cita. Regó el velo con sus lágrimas, lo cubrió de besos y dijo: "Recibe también la bebida de mi sangre". El puñal que llevaba al cinto se lo hundió en las entrañas y se lo arrancó de la herida moribundo, mientras caía tendido boca arriba. Su sangre salpicó hacia lo alto, como cuando en un tubo de plomo deteriorado se abre una hendidura, que por el estrecho agujero lanza chorros de agua, y manchó de oscuro la blancura de las moras. Las raíces de la morera, absorbiendo la sangre derramada por Píramo, acabaron de teñir de color púrpura los frutos que cuelgan.

Aún no repuesta del susto, volvió la joven al lugar de la cita, deseando encontrarse con su amado y contarle el enorme peligro del que se ha librado. Reconoció el lugar, pero la hizo dudar el color de los frutos del árbol, se quedó perpleja sobre si será el mismo árbol. Mientras vacilaba, distinguió un cuerpo palpitante en el suelo ensangrentado; retrocedió, y con el semblante pálido un estremecimiento de horror, recorrió todo su cuerpo. Cuando reconoció que era Píramo, se dio golpes, se tiró de los pelos y se abrazó al cuerpo de su amado, mezclando sus lágrimas con la sangre. Al besar su rostro, ya frío, gritaba: “Píramo, ¿qué desgracia te aparta de mí? Responde, Píramo, escuchame y levanta tu cabeza abatida, te llama tu querida Tisbe.” Al nombre de Tisbe, Píramo entreabrió sus ojos moribundos, que, tras verla a ella, se volvieron a cerrar. Cuando ella reconoció su velo destrozado y vio vacía la vaina del puñal,



UBA



CIEEM 2017/2018

exclamó: “Infeliz, te han matado tu propia mano y tu amor. Al menos para esto tengo yo también manos y amor suficientes para herirme: te seguiré en tu final. Cuando se hable de nosotros, se dirá que de tu muerte he sido yo la causa y la compañera. De vos sólo la muerte podía separarme, pero ni la muerte podrá separarme de ti. En nombre de los dos una sola cosa les pido, padre mío y padre de este infortunado, que a los que compartieron su amor y su última hora no les pongan reparos a que descansen en una misma tumba. Y tú, árbol que acogés el cadáver de uno y pronto el de los dos, conservá para siempre el color oscuro de tus frutos en recuerdo y luto de la sangre de ambos.” Dijo y, colocando bajo su pecho la punta del arma, que aún estaba templada por la sangre de su amado, se arrojó sobre el hierro.

Sus plegarias conmovieron a los dioses y conmovieron a sus padres, pues las moras desde entonces son de color oscuro cuando maduran y los restos de ambos descansan en una misma urna.

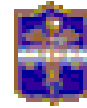
Realizá estas actividades. Prestá especial atención a las consignas.

1. **Encerrá** entre corchetes la primera oración del mito.
2. **Subrayá en el texto** tres palabras de dos sílabas.
3. **Transcribí** en los renglones que tenés a continuación tres palabras que puedas relacionar con la idea de árbol que se mencionan en el mito.
Explicá con tus propias palabras la última oración.
4. **Reponé** en la línea que aparece antes del texto un título para el mito.
5. **Comentá** por qué creés que Píramo expresa: “Una misma noche - dijo - acabará con los dos enamorados...”
6. **Describí un moral.** Para la elaboración de tu descripción, te damos algunos datos de este árbol:
 - árbol caducifolio
 - de copa redondeada
 - corteza resquebrajada
 - hojas redondeadas, con margen dentado y envés algo más blanco
 - **flores** de tamaño reducido
 - **frutos** reunidos en una estructura de color blanco o rosado denominada mora





UBA



CIEEM 2017/2018

7. **Cambiá** el final del mito. Contás con cuatro renglones para tu producción. Tené en cuenta el contenido, la estructura del relato y también las características del tipo textual correspondiente. Recordá que tu producción debe ser un texto coherente y cohesivo.

Las consignas en los trabajos y evaluaciones contienen la clave de lo que tenés que hacer. Por eso, debés prestarles especial atención y pensar qué significado tiene el verbo que las encabeza y cuál es el objetivo de la pregunta que se realiza...

Tarea para la próxima semana

Durante la próxima clase, trabajaremos con el diccionario. No solo te indicamos que traigas tu ejemplar para trabajar en el aula sino también que busques el significado de las siguientes palabras: *camarada*, *amigo*, *emoción*, *empatía*, *apego*. Finalmente, creá un texto breve en el que aparezcan todas estas palabras.

ⁱ En OVIDIO, *Metamorfosis*, 4,55-166.